

EL VALOR DE LA FRATERNIDAD EN CÉSAR VALLEJO Y EL GRUPO NORTE

THE VALUE OF THE FRATERNITY IN CÉSAR VALLEJO AND THE NORTH GROUP

Elmer Robles Ortiz¹

Recibido: 23 de setiembre de 2019

Aceptado: 11 de octubre de 2019

RESUMEN

El objetivo de este artículo fue resaltar las relaciones entre los miembros del Grupo Norte, en especial las de César Vallejo, caracterizadas por profundos lazos afectivos que le dieron a tal círculo notas de una fraternidad juvenil. Ellos cultivaron los valores cognitivos junto a los valores actitudinales, particularmente, el trato fraterno durante sus vidas. En el trabajo se une la reflexión con la investigación cualitativa en la modalidad de análisis de textos referenciales, para cuyo efecto se ha consultado fuentes de los propios personajes y otras obras.

Palabras clave: valores, fraternidad, intelecto, afecto, ciencia, arte.

ABSTRACT

The aim of this article was to highlight the relations between the members of the North Group, especially those of César Vallejo, characterized by deep affectionate ties that gave to such circle notes of a youth fraternity. They cultivated cognitive values alongside attitudinal values, particularly, fraternal treatment, during their lives. In this work, reflection is combined with qualitative research in the modality of analysis of referential texts, for which purpose, sources of the characters themselves and other works have been used.

Key words: Values, fraternity, intellect, affection, science, art.

¹ Docente de la Universidad Privada Antenor Orrego en pregrado, maestría y doctorado. Profesor Emérito Vitalicio de la Universidad Nacional de Trujillo. Doctor en Ciencias de la Educación, posdoctorado en Investigación en Ciencias Sociales, maestro de Educación con mención en Pedagogía Universitaria; profesor de Historia y Geografía, y licenciado en Antropología Social. Tiene la membresía de la Sociedad de Historia de la Educación Latinoamericana (SHELA), del Grupo Historia y Prospectiva de la Universidad Latinoamericana y de la Sociedad de Investigación Educativa Peruana. Es autor de obras sobre educación, historia y ciencias sociales. Ha recibido las condecoraciones con la Orden de las Palmas Magisteriales en el Grado de Maestro (Perú), Honor al Mérito en Grado Eminente de SHELA y Botón de Oro de la Universidad de los Andes (Venezuela); además reconocimientos de otras importantes instituciones educativas y culturales peruanas y del exterior. Y ha participado en numerosos eventos académicos, nacionales, internacionales y mundiales en América, Europa y Asia. Es director de Helios, Revista de la Facultad de Educación y Humanidades de la UPAO.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo gira en torno a las relaciones de los miembros del Grupo Norte, particularmente en el caso de Vallejo, signadas por el trato afectivo, creado en esa comunidad moceril inclinada, de modo espontáneo, hacia las altas expresiones del espíritu. No se trató de una fraternidad como las surgidas en las universidades de varios países desarrollados, oficialmente respaldadas, sino de un círculo informal, sin ningún tipo de registro, libre, voluntario, brotado de la conciencia de cada uno de sus integrantes, que implícitamente asumieron el compromiso de cumplir sus actividades culturales en un clima de confianza, lealtad y respeto. Los antiguos filósofos griegos y romanos crearon asociaciones con este tipo de correspondencia interpersonal. Los preceptos bíblicos del Evangelio profundizaron y elevaron a primer plano el valor del amor. Y la Revolución Francesa, universalizó el lema de la fraternidad. Se trata, pues, de un valor de viejas raíces.

Aquí solo se ofrece una muestra del trato profundamente humano de los contertulios de este histórico grupo, para lo cual hemos acudido, principalmente, a sus propias fuentes.

INTELECTIVIDAD Y AFECTIVIDAD

En su *Metafísica*, Aristóteles escribió: "Todos los hombres tienen, por naturaleza, el deseo de saber" (1985: 27). En la materialización de tal deseo, los hombres de todos los espacios y tiempos han ido forjando el conocimiento, que ahora crece y avanza a velocidad vertiginosa. Pero simultáneamente a la creación de nuevo conocimiento, una parte de él entra en obsolescencia. Desde luego, los aportes recientes de la ciencia no se pueden explicar sin sus antecedentes. Y no faltan pensadores, entre ellos, Karl Popper, que sostienen la provisionalidad del conocimiento de cada época.

No obstante los alcances logrados, nos encontramos apenas en una etapa temprana de lo que verá la humanidad del futuro. No se sospechan aún las maravillas por venir. Los escritores de novelas de ciencia-ficción y los futurólogos con sus ensayos quedan cortos frente al formidable desarrollo iniciado durante las primeras décadas del siglo XX, con los prodigios de la matemática, física y química que superaron al pensamiento decimonónico.

El veloz avance del conocimiento es el punto de partida de una nueva etapa del desarrollo de la humanidad. Realmente, la revolución intelectual en curso está trasmutando las bases de la sociedad. Por el uso de innumerables inventos se han producido cambios profundos en las condiciones de la vida humana. Nuestros abuelos y padres ni siquiera habían soñado con la explosión de procesos y productos tecnológicos hoy en uso por la humanidad.

Todo esto logra el hombre no obstante los descubrimientos revelados por la neurofisiología: las potencialidades del cerebro humano permanecen sin utilizar en el 90%. ¡Inaudito! Una enorme porción del potencial intelectual no es usado por el ser humano ¡Se emplea solo el 10%! Tal información es destacada por Howard Gardner -tomada de Edgar Faure y sus colegas en *Aprender a ser*, aquel informe de la Unesco sobre educación de 1972- en su teoría de las inteligencias múltiples, ampliamente difundida (Gardner, 1999: 419).

Pero es pertinente anotar que no solo se avanza por medio del conocimiento científico. Para conocer y explicar el mundo y la vida, el hombre no acude solamente a su razón y a su experiencia científica sino también a otras experiencias, la estética, entre ellas. El desarrollo de la capacidad de pensar con lucidez es tan necesario como el desarrollo de la imaginación, base de la invención científica, de la creación artística y la producción humanística en general.

Los aportes recientes provenientes de la neurociencia (o en plural, neurociencias) guardan

cierta relación o línea de continuidad con las ideas anteriores. Se trata en verdad de un conjunto de disciplinas, según las cuales existen diferentes maneras y vías de aprendizaje, a cuya explicación concurren las investigaciones del ya mencionado Howard Gardner.

Nos dicen los investigadores de este ámbito neurocientífico que las emociones pueden provocar alteraciones en el razonamiento y la memoria, y en la consiguiente toma de decisiones, debido a sus interacciones con las habilidades cognitivas. Lo cual nos conecta con la teoría de la inteligencia emocional de Goleman.

Desde el interior de la propia cultura europea, en diversos momentos, se han escuchado perspicaces voces de autocrítica respecto a su tendencia hacia la racionalidad, en desmedro de otras cualidades humanas. Blaise Pascal, en el siglo XVII, sentenció: "El corazón tiene razones que la razón no conoce" (Pascal, 1964: 116), temprana idea de lo que ahora Daniel Goleman, un estadounidense, por ende, hijo de la cultura occidental, basado en las inteligencias personales de Howard Gardner, ha llamado *inteligencia emocional*, considerada por él más importante que el cociente intelectual. Pascal consideró al sentimiento como una inteligencia sutil; Goleman, conectado con ese aporte, sostiene que el hombre tiene dos mentes, una que piensa y otra que siente, de modo que "los sentimientos son esenciales para el pensamiento, y el pensamiento lo es para el sentimiento" (Goleman, 1998:28). Mucho antes, Manuel Kant había afirmado que el arte es el conocimiento por medio del sentimiento. (En Robles Ortiz, 2019: 188).

Si desde el seno de la propia cultura occidental surgen advertencias sobre las limitaciones de la racionalidad, las voces en esa misma dirección son mayores cuando se trata de pensadores de otras culturas.

En América Latina también tenemos pensadores que han cuestionado la exageración de la racionalidad. Así, el poeta, maestro y Apóstol de la independencia de Cuba, José Martí, estuvo

convencido de que los sentimientos motivan el aspecto cognoscitivo y dan luces para el despliegue de la razón. Por eso sentenció: "La razón no triunfa sin la poesía" (En Chávez, 1996:38). Y según él, la mejor manera de enseñar las ciencias en la escuela es haciéndolas amenas con la poesía, sobre todo con los versos brotados por la inspiración en la naturaleza, cuya explicación se busca en el aula de clase. También, el mencionado literato y educador, afirmaba: "Donde yo encuentro poesía mayor es en los libros de ciencias" (En Chávez, 1996: 25). Al mismo tiempo, para este intelectual la educación y el afecto se corresponden: "quien dice educar, ya dice querer" (En Turner, 1996: 61); entonces, la educación –por lo tanto la formación del hombre, en el conocimiento científico y las humanidades– resulta una obra de la razón, de la poesía, de la belleza.

Por su parte, el filósofo peruano Mariano Iberico Rodríguez sostuvo que la ciencia tiene límites en el conocimiento de la realidad. Por ser unilateral, por su rigurosidad, exactitud y exclusividad de sus datos empíricos, la ciencia, decía Iberico, produce deformación espiritual, descuida o interpreta mal las inclinaciones de la vida interior, anula las aspiraciones de la fantasía y los impulsos libres de la voluntad. Por tanto, le negó competencia para incursionar en el dominio del arte y de la moral. (En Robles Ortiz, 2019: 188).

Y Antenor Orrego sostenía que bajo la influencia de la racionalidad de la cultura occidental, ha sido un error someter a consideración de la ciencia toda la obra del hombre e interrogar a la ciencia sobre lo que no se debe ni puede interrogarla. Si la ciencia es interrogada, por ejemplo, acerca de un poema (de César Vallejo, Alcides Spelucín, Oscar Imaña u otro), ella contestará respecto a la realidad física del poema, pero jamás hallará el sentido y la esencia del poema. Lo mismo diremos en caso se le formulase preguntas sobre una obra pictórica (por ejemplo, de Macedonio de la Torre, José Alfonso Sánchez Urteaga u otro artista plástico), en cuyo caso sus respuestas aludirían a las dimensiones y al peso del cuadro, a la composición química de

los colores, a la textura del lienzo o al grosor de la cartulina y otros detalles de carácter material, mas no dirá nada sobre el mensaje plasmado por el artista. Y es que la ciencia opera sobre lo contingente, no puede agotar las diferentes y cambiantes manifestaciones de la realidad total; para lo cual también necesitamos acudir a otras esferas de la cultura, tales como el arte en sus variadas formas: dibujo y pintura, escultura, música, poesía y muchas más. (Orrego, 2011: II, 117-118).

Ciencia y arte, dice Orrego, tienen puntos de concordancia, se relacionan y complementan en el logro de la expresión plena de la vida humana. Un mundo guiado por la pura ciencia –sobre todo las de carácter formal y las que tienen por objeto el estudio de la naturaleza– sería deshumanizado, se movería dentro de generalizaciones estrictas y frías. De idéntica forma, un mundo dejado solamente en manos del arte, no iría más allá de las improvisaciones intuitivas y quedaría a merced de las implacables fuerzas naturales. Si bien es importante el producto científico, no pueden omitirse el entusiasmo y las disposiciones del espíritu suscitadas por el resultado tangible de la creación estética, en las múltiples obras de la inteligencia, que aportan a una vida humana más verdadera. (Orrego, 2011: II, 123).

Necesitamos tanto de las ciencias como de las artes y de todas las humanidades. Todas ellas son formas e instrumentos de expresión de la vida. Si el hombre solo se guiara por la racionalidad científica con su énfasis en los hechos objetivos y formulaciones numéricas en desmedro de la imaginación creadora, no alcanzaría su armonía, se produciría un desequilibrio, estaría psíquicamente enfermo. De allí las palabras de Albert Einstein: "La cosa más bella que podemos sentir es el lado misterioso de la vida. Es el sentimiento profundo que se encuentra en la cuna del arte y de la verdadera ciencia". (En Acha, 1974: 31).

Por eso, Orrego no solo relaciona ciencia y arte, sino también el aspecto cognitivo con el afectivo. Escribe: "Amor, es decir y hacer verdad.

Es más leal quien es más veraz". "Amor no quita conocimiento: añade conocimiento". (Orrego, 2011: I, 91). Y en el prólogo a *Trilce*, por ende, una obra de arte, no de ciencia ni filosofía, expresando su crítica literaria, su criterio estético, el amaute Orrego, en cuanto a sus relaciones con Vallejo, anota: "Pienso que sólo quien comprende es el que con más veracidad, ama, y que sólo quien ama es el que más entrañablemente comprende. Hay pues, una mayor o menor veracidad en el amor, tanto o más que en el conocimiento que extrae para sí el máximo de comprensión que necesita para su amor". (Orrego, 2011: III, 191). Vale decir, el prologuista manifiesta su entendimiento y afectividad al poeta y su obra, y, justamente, allí encuentra la explicación para realizar su crítica. Su interacción social afectiva unida al aspecto cognitivo le conducen a la producción del histórico prólogo. El crítico literario y filósofo encuentra –y lo dice de modo expreso– veracidad tanto en el amor como en el conocimiento. El amor es una vía para alcanzar el conocimiento. En esa vía no se presentan pruebas ni formulaciones de hipótesis cuantificables; es la belleza la que inspira el hallazgo de la verdad. Esto explica la fervorosa vocación y dedicación del investigador a la búsqueda de la verdad científica; un profundo sentimiento y devoción por su trabajo impulsa su tarea dedicada a crear nuevo conocimiento.

Por su integralidad, el hombre buscará, pues, el punto de concordancia y equilibrio entre la causalidad científica y la imprevisibilidad artística. Entre las exigencias de la perfectibilidad del hombre, en el proceso permanente de humanización, juegan rol importante, de un lado, las generalizaciones del conocimiento científico, y de otro, las particularidades de la expresión artística o producción de la belleza. Entonces, estamos frente a una ecuación: para no vivir psíquicamente enfermos, para lograr equilibrio en nuestras existencias, necesitamos los aportes de las ciencias y de las artes, el uso de la razón e intuición, la armonía entre intelecto y afecto, entre pensamiento y acción.

El hombre requiere, pues, de todas las formas e instrumentos por los cuales la vida humana puede lograr una expresión plena de su realidad. Necesita de ciencias y humanidades en una visión holística del mundo y de la formación del hombre. En consecuencia, la educación es el medio para entrar en comunicación con el entorno natural y social, comprenderlo y buscar su transformación para lograr el desarrollo humano.

UN GRUPO INTELECTUAL Y FRATERNAL

El Grupo Norte lo conformaron poetas, escritores, filósofos e ideólogos políticos, artistas plásticos, músicos, historiadores. Muchos fueron estudiantes universitarios. Y casi todos ejercieron el periodismo y la docencia. Fue polifacético. A la par que hacedores de cultura tuvieron sensibilidad frente a los grandes problemas de las mayorías, se pusieron del lado de la justicia social, la libertad, la democracia, la educación del pueblo. Y junto a los valores cognitivos, cultivaron los valores profundamente humanos. Fueron fraternos con los demás y entre ellos mismos. La intelectualidad y la afectividad confluyeron en sus actividades, a lo largo de sus vidas. Muestra de ello, fueron sus tertulias, su producción y sus vivencias. Lograron equilibrio entre el conocimiento, producto de su sed de aprender, y el aspecto estético y afectivo, expresados en sus obras y sus actos.

Tal vez sin que todos ellos, necesariamente, hayan estado al corriente de los nexos entre conocimiento, estética y afecto, sus quehaceres tuvieron el signo de la cultura, la belleza y la fraternidad.

LUGARES DE LAS TERTULIAS

El Grupo Norte se reunía en diversos lugares de la ciudad de Trujillo y sus alrededores. A veces en el céntrico departamento de José Eulogio Garrido, en cuya ornamentación resaltaban pinturas, ceramios y el colorido de diversos objetos, ubicado en el jirón Independencia, a un costado de la catedral; precisamente, allí recibieron al poeta Juan Parra del Riego, en 1916, quien los definió como una bohemia diferente a la imagen que por entonces se propagaba de aquellos jóvenes, caracterizados por su descuido personal y su proclividad al alcohol, al estilo europeo. Él los describió como unos muchachos agradables, simpáticos, inteligentes, creativos. Otras veces, las citas eran en el departamento de Antenor Orrego en la calle Salaverry, en realidad era el *mezzanine* de los ambientes donde despachaba la Compañía Salinera; después los recibiría en *El Predio*, una casita de campo –bautizada así por los amigos– tomada en alquiler en Mansiche, cerca de la ciudad. El departamento de Juan Espejo Asturrizaga, era otro lugar de las citas, en el jirón San Martín, como también la casa de Macedonio de la Torre, ubicada en el jirón Gamarra, en el centro histórico, o en la amplia casona del fundo *El Molino*, de Daniel Hoyle.

Frecuentaban asimismo las playas de Buenos Aires, Las Delicias y Huanchaco, para almorzar. Pero también muchas veces amanecían en esos lugares, recitando versos frente al mar.

Espejo recuerda que solían acudir al cafetín Esquén en el jirón Ayacucho, en cuyo piano los deleitaba Carlos Valderrama a su regreso de Estados Unidos, a donde sus padres lo enviaron a estudiar ingeniería mecánica, pero más pudo su vocación por la música. (Espejo, 1989:69). Por su parte, Haya de la Torre, en carta a Orrego, desde Lima le expresa su nostalgia, dice que mucho los extraña; imagina al grupo, en sus lecturas y cócteles: "No me olviden. En las noches de bohemia, acuérdense del Príncipe de la Desventura entre lectura y lectura, o entre pisco y pisco en el cafetín de Mendieta". (En Orrego, 1989: 191 y 197).



Casa del pintor Macedonio de la Torre, en el jirón Gamarra, uno de los de mayor tráfico vehicular de Trujillo, en cuyo salón principal se realizaban reuniones del grupo, como aquella registrada en la foto siguiente el año de 1917. (Foto: ERO, 2014).

Cafés y restaurantes fueron, pues, puntos de encuentro; o el viejo pueblo de Huamán, o Chan Chan, antigua y abandonada capital que fuera del Gran Chimú. Otro lugar fue un recreo llamado *Los Tumbos*, en los extramuros ciudadanos, en el actual barrio de Chicago. Allí, en una cena de doce de la noche a tres de la madrugada, Orrego, el vate del vate, brindó por Vallejo, proclamándolo el nuevo genio de la poesía del continente, y le pusieron una corona tejida con hojas de laurel. Muchas reuniones se realizaban a lo largo de la noche y hasta el amanecer, en tiempos en que la población de la ciudad de Trujillo, se recogía en sus hogares al comenzar la oscuridad.



Miembros del Grupo Norte y amigos en casa de Macedonio de la Torre, Trujillo, 1917. Sentado, 1º de la izq., José Eulogio Garrido. De pie, de izq. a der., adelante, Antenor Orrego, inclinado, Alcides Spelucín, sigue, Eloy Espinoza, al centro y mirando de frente, Carlos Valderrama (...) Macedonio de la Torre (...) (...) Federico Esquerre, José Agustín Haya de la Torre (...) (...) Oscar Imaña (...) César Vallejo.



Parte interior de la casona del fundo El Molino, ubicada en la urbanización del mismo nombre, calle Daniel Hoyle. Ya no existe, su demolición abrió paso a nuevas edificaciones.

Restaurante "Los Tumbos", uno de los más frecuentados por el Grupo Norte, ubicado en los extramuros de la ciudad, donde surgirá el actual barrio de Chicago. Funcionó, aproximadamente, desde comienzos del siglo XX hasta la década del 60. La foto corresponde a una reunión de empleados municipales en el año de 1948, cuando aún conservaba el jardín, de donde, a iniciativa de Haya de la Torre, en 1916, los cofrades tomaron unas hojas de laurel, las tejieron y –al estilo de la Grecia clásica cuando eran consagrados los grandes vates– coronaron a Vallejo como el nuevo genio de la poesía americana.

Orrego al recordar estos hechos, en el prólogo a *Trilce*, cuando describe la vida circunstancial de Vallejo, anota:

En torno a una mesa de café o de restorán, previo un ansioso inquirimiento, casi siempre infructuoso por nuestros magros bolsillos de estudiantes, para allegar los dineros con que habíamos de pagar el viático y el vino, nos reuníamos José Eulogio Garrido, aristofánico y buenamente incisivo; Macedonio de la Torre, de múltiples y superiores facultades artísticas, perpetuamente distraído y pueril; Alcides Spelucín, uncioso y serio como un sacerdote; César A. Vallejo, de enjuto, bronceado y enérgico pergeño, con sus dichos y hechos de inverosímil puerilidad; Juan Espejo, niño balbuceante y tímido aún; Oscar Imaña, colmado de bondad cordial y susceptible exageradamente a las burlas y pullas de los otros; Federico Esquerre, bonachón manso, irónico, con la risa a flor de labio; Eloy Espinoza, a quien llamábamos "el Benjamín", con su desorbitada y ruidosa alegría de vivir; Leoncio Muñoz, de generoso y fervido sentido admirativo; Víctor Raúl Haya de la Torre, en quien se apuntaban ya sus excepcionales facultades oratorias; y dos o tres años después, Juan Sotero, de criolla y aguda perspicacia irónica; Francisco Sandoval, dueño de pávidos y embrujados poderes mediumnicos; Alfonso Sánchez Urteaga, pintor de gran fuerza, demasiado mozo, que tenía pegado aún a los labios el dulzor de los senos maternos, y algunos otros muchachos de fresco corazón y encendida fantasía [...]

Otro día, el ágape fraterno solíase consumir, a base de cabrito y chicha, ante el sedante paisaje de Mansiche y en la humilde vivienda de algún indio. Frescas mozas de ojos ingenuos y de formas elásticas presentábanos las criollas viandas. Se llamaban Huamanchumo, Piminchumo, Anhuaman, Ñique. Servidos éramos por auténticas princesas de la más clara y legítima estirpe chimú, descendientes directos de los poderosos y magníficos curacas de Chanchán [...]

Rondas nocturnas, pensativas y de encendida cordialidad, unas; gárrulas y alborotadas, otras. Más de una vez la algarada juvenil turbó el sueño tranquilo de la vieja ciudad provinciana. Con frecuencia los amaneceres sorprendíanos en estos trajines que tenían un adulzorado sabor romántico, apagando como de un soplo, la feérica fogata de nuestros ensueños (Orrego, 1989: 225 y 226).



GRUPO NORTE con profesores y otros estudiantes en un almuerzo en el Restaurante Morillas de Buenos Aires. Lado derecho, el primero, Víctor Raúl Haya de la Torre, siguen Alvaro de Bracamonte, Agustín Haya de la Torre, Antenor Orrego, el séptimo es Oscar Imaña, el décimo, Carlos Manuel Cox. A la izquierda, el quinto es César Vallejo, el sexto Federico Esquerre.

Y en *Mi encuentro con César Vallejo* escribe: "En altas horas de la noche, las calles trujillanas, devolviendo el eco de nuestras voces, nos vieron deambular con ruidosa alegría en ocasiones innumerables. Solíamos, también, trasladarnos a las playas cercanas: Buenos Aires, Huanchaco, Las Delicias y, en muchas ocasiones, nos sorprendió el amanecer, frente al mar, recitando versos de Maeterlinck, Verhaaren, Samain Rimbaud, Paul Fort James, Mallarmé, Walt Whitmann, Darío, Herrera Ressig, Lugones y, desde luego, el *pauvre* Lelián Baudelaire [...]" (Orrego, 2011: III, 31).



En Chan Chan, 1918. En la parte inferior, al centro, cubierto la cabeza, Abraham Valdelomar (visitante); con traje blanco, sentado, Eloy Espinoza; a su lado, con poncho, Orrego; de pie, de blanco, José Eulogio Garrido; en la parte superior, Federico Esquerre, con sombrero, y Agustín Haya de la Torre. Además de esta foto –tomada en el mismo lugar y día- hay otra, más divulgada, en la cual Orrego aparece con una mano en el mentón. Fuente: Exposición "La Bohemia de Trujillo, 100 años después", preparada por el Centro Cultural Inca Garcilaso, Ministerio de Relaciones Exteriores, en la Casa de la Emancipación, Trujillo, 2017.

QUÉ HACÍAN EN SUS REUNIONES

Las conversaciones, los comentarios de libros y las lecturas colectivas, los recitales poéticos, sus conferencias espontáneas, las excursiones y prácticas deportivas, el disfrute de música, los brindis y ágapes, almuerzos y cenas, los momentos de humor, como también de disgusto, sus alegrías y sinsabores, sus apodos y confidencias, el estudio compartido y voluntario de las materias universitarias, son todas ellas actividades que

enriquecían su intelecto y al mismo tiempo creaban desde los días iniciales del grupo en 1914 un ambiente amical intenso, que fue creciendo con el paso de los años. Su mundo afectivo estuvo axiológicamente imbuido de solidaridad, compañerismo, magnanimidad, espíritu de libertad y justicia, honestidad, desprendimiento, profundo sentido ético... Los valores humanos se encarnaron en ellos; impregnaron su ser. Muchos fueron amigos eternos. Tal vez conocieron la frase del novelista Herman Melville: "Amistad a primera vista, como amor a primera vista, se dice que es la única verdad" (Web). Conceptos coincidentes con otros, ya expuestos aquí, especialmente los de Orrego cuando relaciona el amor con la verdad: "Amor es decir y hacer verdad".

En sus reuniones de almuerzos o cenas brindaban con vino. Pero además en sus veladas, bebían chocolate, o café, o pisco. La bebida era solo un acompañamiento. Lo más importante era el estudio y el compañerismo, sus lecturas y su autoeducación. No se convocaban para embriagarse de licor, sino de cultura y de afectividad. En tales reuniones, su preparación fue superior, más actualizada, a las clases que tenían en la universidad:

En verdad, las lecturas, los recitales, la conversación, el debate, las caminatas por playas, sitios arqueológicos y la campiña circundante le dieron a los miembros del Grupo Norte una expresión espontánea de vivificante metodología pedagógica, riquísima en interaprendizaje. La autodisciplina en el estudio y la convivencia espiritual les prodigó la cultura que el sistema educativo no les pudo dar. El grupo vivió más al día que la propia universidad respecto al avance de las diferentes manifestaciones culturales, particularmente en los campos literario, estético y filosófico. Sus miembros se educaron a sí mismos; practicaron ese concepto de la teoría educativa según la cual todos somos, al mismo tiempo, educandos y educadores (Robles Ortiz, 2019: 62).



Lectura. Al centro, Juan Espejo Asturrizaga; a la derecha, José Eulogio Garrido, y a la izquierda, Néstor Alegría. Fuente: Exposición "La Bohemia de Trujillo, 100 años después", preparada por el Centro Cultural Inca Garcilaso, Ministerio de Relaciones Exteriores, en la Casa de la Emancipación, Trujillo, 2017.

Cuando en el ambiente de las reuniones había algún piano, Carlos Valderrama interpretaba sus propias composiciones o de autores clásicos. En su casa, Macedonio de la Torre, mostraba sus propias pinturas. En ella, en 1917, César Vallejo, recitó por primera vez en público, *Los heraldos negros*. También recitaron sus versos Alcides Spelucín, Oscar Imaña y Eloy Espinoza. Pero Orrego recuerda que Vallejo recitó previamente el citado poema en Chan Chan, puesto de pie sobre la huaca el Obispo, en 1916:

Ese día habíamos estado de excursión en las ruinas de Chan Chan.

Veníamos sumergidos, empapados literalmente, en ese tiempo espectral de sombras arqueológicas. Estábamos con el sueño a flor de pecho porque los espectros de ese pasado remoto espoleaban la fantasía.

Aquel día, César Vallejo había recitado, por primera vez: "Hay golpes en la vida tan fuertes. Yo no sé...", aupado sobre la "huaca" del Obispo (Orrego, 2011: IV, 34-36).

El vate había esperado el lugar y el momento para recitar, ese poema, como primicia. Lo recitó en la intimidad fraternal del grupo. Después lo hará también en el grupo pero junto a personas invitadas que no pertenecían a él, en la casa de Macedonio.

Cuando los visitó Abraham Valdelomar, en 1918, asistieron a sus conferencias en el Teatro Ideal, y con él tuvieron una reunión en Chan Chan, prolongada durante toda la noche, hasta el día siguiente.

Todas sus reuniones, lecturas y estudios al igual que ágapes y brindis, estuvieron signadas por una profundidad amistad: "El ambiente de fraternal camaradería, que siempre existió entre el grupo, jamás tuvo sombra alguna de distanciamiento o resentimiento. Se vivía en forma alegre y grata" (Espejo, 1989: 64). Pero, siendo hombres al fin y al cabo, no ángeles, no faltaron en sus encuentros circunstancias de tensión; entonces, era el momento en que Vallejo con su humor traía la calma: "Una graciosa y amable agudeza deshacía la tempestad inminente, como por ensalmo". (Orrego, 2011: III, 23).

De modo particular, Orrego recuerda las afectivas relaciones entre César Vallejo y Eloy Espinoza:

Vallejo sentía cariño entrañable de hermano mayor por Eloy Espinoza, el Benjamín de aquella compañía literaria. En los atardeceres en que deambulábamos por las viejas calles de la ciudad, doradas por el sol poniente y policromadas por los reflejos fantásticos y caprichosos de los celajes vespérales, azules, cárdenos, gualdas; o en las noches de nuestros vagares en que las baldosas dialogaban con los girones de nuestras palabras, siempre estaban juntos, del bracete, hablando a voces y riendo por cualquier nadería. Eran con frecuencia carcajadas estentóreas y explosivas, adrede exageradas para suscitar nuestra protesta y granjearse el pretexto para nuevas estridencias. (Orrego, 2011: III, 39).

Más de una vez, Orrego trae a su reminiscencia la imagen de Espinoza. Lo describe como el hermano menor de la "crepitante y fraternal compañía nuestra". Lo presenta como el más alegre y gárrulo, un despreocupado y donoso humorista, cuyas risas penetraban como un estilete en medio de la noche

cuando deambulaban mientras la ciudad dormía; no obstante, la exasperación causada en los demás, sus ironías, sus bullicios y exageraciones le eran disculpadas por su juventud. Pero-añade Orrego- nunca dejó de ser generoso, bueno, hidalgo y fraternal. Y el filósofo, objetivamente, narra una escena de enfados de ambos, en presencia de Abraham Valdelomar, de visita en Trujillo, José Eulogio Garrido y unos pocos más. Orrego y Espinoza tuvieron una discusión acre, subida de tono, en la que descargaron "aquella súbita tempestad que atormentaba nuestros nervios exasperados". Pero luego vino el abrazo generoso y cordial, junto a la promesa de olvidar lo ocurrido. "Nada quedaba de la anterior escena. Ni odio, ni rencor, ni reproches, ni tristeza, ni lágrima, ni mal..." (Orrego, 2011: I, 461 y 462). El disgusto momentáneo fue como muchas veces ocurre entre hermanos o compañeros escolares, un episodio superado de inmediato.

Años más tarde, Orrego llegó al rectorado de la Universidad Nacional de Trujillo, y Espinoza a la cátedra. En esas circunstancias se produjo el deceso de este. Entonces, el rector, intensamente conmovido, pronunció un discurso en los funerales del amigo, en cuyo cadáver vio la dulce y amable sonrisa de antaño.

Así fueron los miembros del Grupo Norte. No perdieron, no obstante el paso del tiempo, los profundos lazos de la fraternidad internalizados desde lejanos años.

LOS APELATIVOS

En un clima de tanto compañerismo y de entusiasmo, se fueron facturando apelativos a un buen número de miembros del grupo, muchos de ellos tomados de sus lecturas, especialmente de cuentos y novelas. A José Eulogio Garrido le llamaron "José Matías", nombre de un personaje de un cuento de Eça de Queiroz; "Fradique", también tomado de Eça de Queiroz, fue Orrego; "El Príncipe

de la Desventura", Haya de la Torre; "Korriscoso", otro personaje de Queiroz, Vallejo; "Reyecito" se le decía a Macedonio de la Torre, a quien desde pequeño en el seno familiar le motejaron de "Niño Rey"; "Rusquín" o "Negro" fue Federico Esquerre; "Moro Tarrarura", Francisco Xandóval; "Benjamín" era Eloy Espinoza; "Camilo Blas", José Alfonso Sánchez Urteaga, y "Esquerriloff", Julio Esquerre. A Julio Gálvez Orrego, sobrino de Antenor, le llamaban "Julito Calabrés" o "Chino".

A las damas relacionadas con ellos, también les aplicaron sobrenombres. María Rosa Sandoval, hermana de Franciso, fue "María Bashkirtseff"; a Carmen Rosa Rivadeneira la llamaron "Safo"; a Zoila Rosa Cuadra, "Mirtho", que inspiró a Vallejo el cuento de ese título, además de referirse a ella en dos poemas de "Los heraldos negros"; Marina Osorio, "Salomé"; Lola Benites, "Cleopatra"; y a Isabel Machiavello la bautizaron como "Carlota Braema".

Ningún apelativo tuvo origen en la burla, fueron asentidos de buena gana, incluso algunos los usaron como seudónimos.

EN LOS DÍAS FELICES Y ACIAGOS

Los miembros de este círculo, no solo están juntos en los momentos de jolgorio, en los ágapes, en medio de las risas y las bromas, en actividades culturales, sino también en los días aciagos. Se sienten solidarios con los que sufren, mitigan su dolor, de una u otra forma. Cuando Vallejo fue acusado por los terribles sucesos de Santiago de Chuco, Orrego lo asiló en *El Predio*, su pequeña casita campesina, de Mansiche, y hasta allí concurrían los amigos, solidarios con Vallejo, para celebrar sus reuniones. Y al ser apresado el poeta, Orrego y los amigos fraternales fueron de los primeros en acudir a visitar a Vallejo en la cárcel.

No todos los miembros del grupo producían, es decir, escribían; pero en aquellas veladas

unos aprendían de otros, todos se culturizaban. Intelectualmente, unos fueron más destacados que otros, son los principales exponentes del grupo. El hecho de no destacar en la producción intelectual no impedía el cultivo de los valores humanos, sobre todo la solidaridad y fraternidad. En cierto momento, en Lima y cuando Vallejo tenía dificultades económicas, recibía ayuda material y aliento de Crisólogo Quesada, uno de los contertulios trujillanos. "La generosidad del 'gordo' era proverbial entre los amigos [...] Crisólogo fue siempre una fuente de apoyo cordial y emotivo para César [...] Crisólogo se daba el trabajo de cuidar de César como a un hermano menor. Todos los años que César vivió con él en Acequia Alta nunca le faltó nada" (Espejo, 1989: 167). En cierto momento, Vallejo, Xandóval y Crisólogo Quesada ocuparon la misma habitación en Lima en la calle Acequia Alta. El mencionado Crisólogo es el mismo que en Trujillo había propuesto la participación de Vallejo en el concurso literario sobre Torre Tagle, en el que se simuló la presentación del poema como si fuese de Julio Gálvez Orrego, quien aparentemente resultó ganador de mil soles. Así le hicieron una jugarreta al jurado conformado por adversarios de Vallejo y del grupo.

Según Orrego, su sobrino Julio Gálvez Orrego, llamado cariñosamente Julito Calabrés, había recibido una herencia, que le permitió materializar el viaje a Francia junto a Vallejo, con boletos de tercera clase. Pero pronto sus escasos recursos se le agotaron, sensible y fraterno, Antenor les giró algunas pequeñas cantidades. Por ese tiempo, ya había comenzado a circular el diario *El Norte*, entonces con Alcides Spelucín acordaron apoyar al poeta, nombrándole corresponsal del periódico en París.

Por su confianza fraternal, hubo un momento en que compartieron en Lima, no solo la misma habitación de Manuel Vásquez Díaz, en el jirón Quilca, sino la misma cama, por turno, el citado Vásquez Díaz, César Vallejo y Juan José Lora. Esa cama siempre estuvo caliente. Después ocuparán el mismo cuarto, ubicado en la calle Acequia Alta,

Crisólogo Quesada, Vallejo y Xandóval. Años más tarde, algo parecido ocurrirá en París con Vallejo, Julio Gálvez Orrego y Alfonso de Silva, un músico peruano afincado allí.

Pero estas muestras de adhesión no fueron las únicas, también se vieron en otras ocasiones y de diversas formas.

MÁS ALLÁ DE LA MUERTE

En diversas oportunidades y lugares al reencontrarse en otras ciudades y países reviven sus días trujillanos y traen a la memoria a sus entrañables amigos y compañeros de inquietudes. Aún lejos de la patria, mantienen sus relaciones epistolares. Y cuantas veces viajaron de Trujillo a Lima –por voluntad propia o confinados por la prepotencia de las autoridades, tal el caso de Orrego, al que le clausuran los periódicos en que publicaba sus artículos en defensa de los obreros de los valles de Chicama y Moche–, allí, en la capital, al volverse a ver, prosiguieron sus importantes conversaciones, no obstante los sinsabores y necesidades materiales, además contagiaron sus anhelos a intelectuales capitalinos, que se sumaban a ellos alrededor de una habitación bautizada humorísticamente con el nombre de "Consulado de Trujillo".

El Grupo Norte llegó a conformar una fraternidad, extendida más allá de Trujillo, del Perú y de la vida de sus miembros. El trato afectivo es una constante prolongada hasta el término de sus existencias individuales. La intensidad y vivencia de sus reuniones, creó y marcó una profunda hermandad que trascendió sus vidas y fue más allá de la muerte. Siempre evocaron a sus difuntos con el afecto prodigado entre ellos desde el comienzo.

Corren los años. Físicamente, sus voces fueron callándose. Mas, los amigos mantienen vivo los recuerdos de quienes fallecen. Y en sus obras estudian o se refieren a los que hicieron mutis.

Aparecen libros o artículos sobre las actividades del grupo en su conjunto o sobre algunos de ellos en particular. A través de dichas páginas, como también de sus conferencias, los difuntos siguen presentes con su palabra.

La lealtad, inseparable de la fraternidad, aflora en diversos momentos y lugares, aunque los amigos hubiesen fallecido, que los recuerdan con la estimación surgida en sus años juveniles. Libros, artículos, homenajes y otras formas exteriorizaron el aprecio a sus obras y su afecto, en vida y después de ella.

ORREGO Y VALLEJO

Desde que se conocieron, desde su encuentro inicial, Orrego y Vallejo, entablaron amistad para toda la vida, espontáneamente, sin ninguna expresión formal. "Ambos supimos, desde el primer instante, que íbanos a ser amigos de toda la vida. Lo supimos por esa intuición juvenil que nos alumbró, a veces, desde el futuro, panoramas enteros de nuestra propia existencia". (Orrego, 2011: III, 23).

Orrego fue el orientador literario informal de Vallejo, hecho reconocido por el propio poeta en más de una ocasión. En efecto, a raíz de una reunión de ambos, el aeda le escribe al maestro: "No puedes imaginar el efecto prolífico, la resonancia creadora que ha tenido en mi espíritu nuestra última entrevista. Tus palabras han sido como un 'fiat lux' que arrancaran del abismo algo que se debatía oscuramente en mi ser y que pugnaba por nacer y alcanzar la vida". (En: Orrego, 1995: III, 27). Y con motivo de "Trilce", Vallejo le dice a su mentor: "sin tu *magisterio fraternal*, sin tu aliento de cada día, sin tu admirable y generosa comprensión, el libro, tal vez, nunca habría nacido. Tú sabes muy bien, que muchos de estos versos han surgido en esas conversaciones inolvidables que tuvimos tantas veces". (En: Orrego, 1995: III, 50. Resaltados, ERO). Pero no se trata de cualquier magisterio, o la fría relación entre profesor y estudiante, sino de

una relación expresiva, afectiva, trascendente, por eso la expresión "magisterio fraternal" mediante la cual, el poeta califica la orientación brindada por Orrego, un verdadero amauta.

Y en una entrevista periodística (1971), Haya de la Torre, recuerda con nostalgia a sus contertulios de grupo; dijo: "Antenor Orrego fue para él [Vallejo] un maestro a todas horas. Yo he visto a Vallejo llorar a las tres de la mañana en París, en la Rotonda [famoso café parisino], al hablar de Antenor. Le tuvo siempre un respeto infinito y lo quiso muchísimo." (En Soto, 1983: 333).



La Rotonda, de Montparnasse, uno de los cafés preferidos por los intelectuales en París, allí concurrieron en diversas ocasiones miembros del Grupo Norte. (Foto, ERO, 2012).

LA CORRESPONDENCIA

El trato afectivo es una constante ampliada y mantenida hasta el desenlace del grupo y de sus vidas. Se trataron de hermanos. Con el paso de los años, su fraternidad permaneció incólume. Su correspondencia, así como otros testimonios nos hablan claramente de esa fraternidad. Fechada en diciembre de 1918, Orrego dedica una fotografía suya a Juan Espejo Asturrizaga con palabras cargadas de afecto. Escribe en el reverso:

Para mi hermano Juan, con quien he sentido la bondad de la vida, en noches plenas de nuestros espíritus, de nuestras esperanzas y de nuestra juventud.

No me olvides Juan, que me acompañe siempre tu alma de niño y de poeta, sencilla, lírica y fraternal a través de mi vida.

Antenor

Trujillo-diciembre-1918.

Y en el anverso anota su apelativo acuñado en el seno grupo: Fradique.



Fuente: Exposición "La Bohemia de Trujillo, 100 años después", preparada por el Centro Cultural Inca Garcilaso, Ministerio de Relaciones Exteriores, en la Casa de la Emancipación, Trujillo, 2017.

Esa misma tónica la encontramos en sus misivas, escritas con sentimiento de apego, salidas de las plumas de César Vallejo, Oscar Imaña, Víctor Raúl Haya de la Torre, Antenor Orrego, Ciro Alegría y muchos más, que atraviesan el suelo peruano o cruzan los mares, sin importar que se encuentren en el vecino Chile, en la lejana Rusia o en la cosmopolita ciudad de París. Además se envían periódicos, libros y revistas. Por la intensidad vivida, siempre recordaron cariñosamente a sus amigos, a pesar de los años transcurridos.

En carta de 1917, Haya de la Torre saluda desde Lima a Orrego que se encuentra en Trujillo, con las expresiones de "Mi querido Antenor", "Mil abrazos de tu hermano", y se muestra nostálgico: "Hay noches en que me pongo triste, muy triste. Va a Uds. mi pensamiento, mi 'yo' todo". Le cuenta a su destinatario haberse reunido en Lima con Alcides Spelucín y Domingo Parra del Riego, miembros del grupo. Le pide que abrace uno a uno a Garrido, Vallejo, Esquerre y Diógenes. Y le dice que se acuerden del Príncipe de la Desventura (su apodo amical); que no lo olviden los del grupo, tampoco sus amigas Lola, Marina, María... Esa nota afectiva siempre se mantuvo. Años más tarde, se despide desde Roma, Italia, expresándole a Orrego: "Te abraza fraternalmente con el cariño de siempre". (En Orrego, 1989: 191, 197 y 200. Resaltados nuestros, ERO).

Al mes de su viaje a Lima, Vallejo le escribe a Imaña (29 de enero de 1918), con palabras llenas de nostalgia y de infinito afecto: "Ya sabes cuánto te quiero, y cuántos motivos tengo para acordarme de ti a cada instante". "Me parece, o en efecto, hay no sé qué fuerte dolor en todas las cartas que ustedes me escriben. Toda vez que leo alguna de ellas, yo no sé por qué me duele el corazón". Lejos de su círculo íntimo, su mundo interior se ha trastocado. Percibe en Lima otra vida, una relación de amistad diferente, menos espontánea que la de Trujillo. Se siente, indudablemente deprimido, y tiene el presagio del llanto.

Entonces, quiere noticias y palabras de aliento, que le cambien el ánimo, y le dice a su destinatario: "Cuéntame Osquitar; no te quedes en silencio, no te calles. Que tus confidencias, tus emociones, tus latidos de corazón siempre fueron los míos".

Asimismo le pregunta por las amigas y enamoradas que fueron o seguían siendo de los integrantes del grupo, por Lolita, Marina, Zoila Rosa, Isabel, Virginia, María. Y por supuesto, le pregunta por algunos de sus parciales, por Leoncio Muñoz, Eloy Espinoza o el Benjamín, Juan Espejo Asturrizaga y Federico Esquerre. Y le pide que a todos les dé –

según sus propias palabras- un "abrazo estupendo, inmortal, ruidoso, troglodítico, mamarracho, sin límites, sin vergüenza". Líneas abajo se despide así: "Adiós, con un fuertísimo abrazo y con mi corazón que *no quiero que me olvides nunca*". (Vallejo, 2002: 14-17. Resaltados nuestros, ERO).

También en 1918, Vallejo dirige desde Lima a Trujillo una carta a un destinatario múltiple: Antenor Orrego, José Eulogio Garrido, Federico Esquerre, Oscar Imaña, Leoncio Muñoz, Juan Espejo Asturrizaga y Eloy Espinoza, en la cual se leen, entre otras, las siguientes frases: "¡Salud, *grandes y queridísimos amigos y hermanos de mi alma!*", "¡Cómo me desespero por aquel ambiente fraternal y único de nuestras horas pasadas!", "Que todo les sonría, que todo les sepa a miel en la vida, y sobre todo *que se amen tanto o más que antes*, son los deseos del *hermano que les quiere y les extraña tanto*". (En Espejo, 1989: 239 y 242. Resaltados, ERO). Y en 1919, otra vez desde Lima, les dice a sus cofrades de Trujillo: "*Hermanos*: los heraldos negros acaban de llegar. Y pasan con rumbo al Norte, a su tierra nativa [...] Y si alguna ofrenda de este libro he de hacerla con mi corazón, es para mis queridos *hermanos de Trujillo*". (En Orrego, 1989: 5. Resaltados, ERO).

César Vallejo en la playa de Barranco, Lima (1920). Fuente: Exposición "La Bohemia de Trujillo, 100 años después", preparada por el Centro Cultural Inca Garcilaso, Ministerio de Relaciones Exteriores, en la Casa de la Emancipación, Trujillo, 2017.



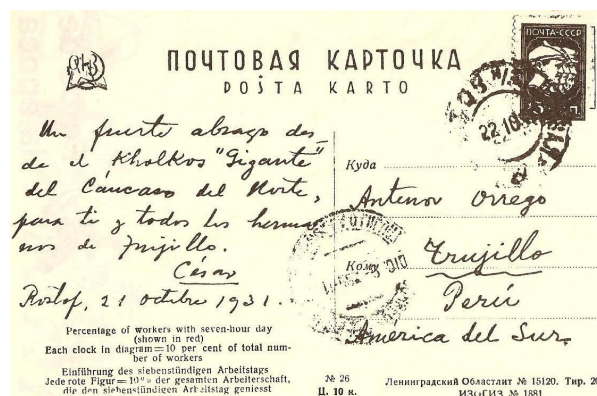
En su viaje de marzo de 1921 a la capital del país, Vallejo se hospedó en la casa de Manuel Vásquez Díaz, futuro notable economista. Uno de los amigos íntimos y testigo de la vida del poeta en esos tiempos anota: "Manuel y sus hermanas trataron en todo momento de atender a César con especial cariño y tierno esmero [...] En el Perú, en Trujillo y en Lima, César vivió sin las pavorosas angustias que lo sitiaron en Europa [...] A César nunca le faltó techo y abrigo cordial a donde fuera, cuando los necesitó" (Espejo, 1989: 131 y 169). En 1926 (26 de abril), el poeta le escribe a Vásquez Díaz, una carta desde París, llena de recuerdos y gratitud. Le dice, en un pasaje: "Con qué emoción he leído tu carta del 25 de marzo pasado. Ella me ha hecho revivir años ya lejanos y me ha traído a la memoria sobre todo, el recuerdo de tu casa de Lima, de tu digna y bondadosa familia, y de ti *amigo queridísimo*, que tan bueno fuiste siempre conmigo. Tu carta me ha hurgado hondamente el alma. De veras: yo he vivido mucho: en Lima, en Trujillo, en la miseria, en la embriaguez, en la orfandad, en la prisión, en duros trances siempre. Y siempre he tenido la suerte de que me auxilie y me acompañe algún espíritu *fraterno*, que, como el tuyo, me ha salvado a menudo de tal o cual crisis lamentable" (En: Espejo, 1989: 250. Los resaltados, ERO).

En 1926 (6 de julio), Antenor comienza una carta diciendo en el vocativo: "*Mi querido César*", y finaliza con: "Un abrazo de tu *hermano*". Y en 1931 Vallejo le envía a Orrego una postal desde Rusia con un fuerte abrazo para él "y *todos los hermanos de Trujillo*". Y en otras ocasiones se expresa con términos similares: "con mi entrañable *abrazo fraternal*", o "con *todo mi cariño*". (En: Orrego, 1989: 12, 14, 16, 22, 31. Resaltados, ERO), conceptos coincidentes empleados por todos ellos.

Lo mismo ocurre cuando Vallejo (1926) le escribe desde París a Spelucín, en el Perú, a propósito de *El libro de la nave dorada*, diciéndole: "Mi *querido Alcides* [...] has logrado, *querido hermano*, realizar una obra redonda, pareja, definitiva, desbordante de infinito. Con Víctor Raúl la hemos leído con todo el amor de *nuestra fraternidad* y se nos han

llenado los ojos de lágrimas". Y termina con "un abrazo de tu hermano". (En Rivero Ayllón, 1996: 125. Resaltados, ERO).

El desterrado Ciro Alegría, desde Santiago de Chile (14 de marzo de 1935), le escribe a su querido Antenor, con palabras llenas de ternura que reflejan la honda relación del maestro con el discípulo. El novelista deja constancia de su enorme recuerdo a quien lo guio en la etapa inicial, la más difícil en el camino de un escritor, y de lo mucho que aprendió a su lado y le reitera su agradecimiento. (En Ibáñez, 1995: 131-132).



Fuente: Orrego, 1989, s/n.

EL POETA MÁXIMO

César Vallejo y Víctor Raúl Haya de la Torre se conocieron en las aulas de la Universidad Nacional de Trujillo. Fueron compañeros de carpeta. En cierta ocasión, cuando Vallejo le pidió su opinión sobre algunos poemas, Víctor Raúl, sin dejar de expresarle que eran muy bellos, le dijo que una opinión mejor se la podría dar Antenor Orrego. Y en los ambientes universitarios, a pedido del poeta, Haya de la Torre se lo presentó, y pronto Vallejo le solicitó un comentario de sus versos. Entonces, el futuro prologuista de *Trilce* dirá:

- ¡Se trata de un genio! Este muchacho es un genio. ¿Me entiendes, Víctor Raúl? ¡Un genio de la poesía!

-¡Lo adivinaba, lo presentía viejo! ¡Me alegra tanto que tú lo digas! Además yo lo quiero mucho porque es de una bondad y de una grandeza extraordinarias. (En Cassío del Pomar, 1961:58).

Frecuentemente, Vallejo y Haya de la Torre se reunían para estudiar en el Hotel del Arco, ubicado en la esquina conformada por las actuales calles de San Martín y Mariscal de Orbegoso, donde vivía el poeta, cuyo cuarto, en el segundo piso, tenía puerta a un largo balcón, que aún existe. Ambos gustaban mucho de las golosinas; justamente, allí mientras estudiaban, en repetidas ocasiones, escuchaban el pregón del vendedor de bizcochos en el que Vallejo encontrará motivo para iniciar uno de los poemas de *Trilce*, con sonoridad y formas onomatopéyicas, de palabras raras y de escritura difícil creadas para imitar el paso rápido del bizcochero, cuya voz asciende por el serpentín de las graderías, y, como sucede con todos los pregoneros, deforma con su entonación el nombre del producto ofrecido. En nuestros años de estudiantes universitarios, asistimos a una conferencia de Haya de la Torre en la cual explicó el origen de estos versos, y ante la incompreensión de muchos y la crítica negativa, sostuvo que la obra vallejeana no se podía valorar prescindiendo de su contexto y de la vida del poeta.

El poema citado es el XXXII de *Trilce* cuya primera estrofa dice:

999 calorías
Rumbbbb... Trrraprr rrach... chaz
Serpentínica u del bizcochero
engirafada al tímpano.

En varias ocasiones, Haya de la Torre se refirió a la poesía de Vallejo. En 1971, los periodistas César Hildebrandt y César Lévano lo entrevistaron, durante seis horas. En lo atinente al poeta y a los versos antes citados, entre otros conceptos dijo:

"A Vallejo se le achacaba oscuridad y galimatías. Pero por ejemplo, hay un poema que nosotros lo conocemos mucho en su origen. Cuando él dice: 'Serpentínica u del bizcochero engirafada al tímpano...'. Eso no tiene explicación posible, ¿no? Y por eso lo han atacado mucho". (En Soto, 1983:333).

El origen está, pues en el pregón del *¡bizcocheró-uuu! ¡bizcocheró-uuu!*

En el año de 1916, se realizan elecciones para renovar la directiva del Centro Universitario. El triunfo estuvo para el lado en el que actúan amigos del grupo, con Haya de la Torre y Vallejo, no obstante la renuencia de este para participar en lides en las cuales no falta la lucha física para defender sus posiciones, sobre todo frente a grupos estudiantiles económica y políticamente poderosos. En la celebración de la victoria, se escuchan discursos de ambos jóvenes.

Por primera vez, el poeta pronuncia un discurso. "César Vallejo anuncia a los presentes el camino luminoso del hermano. Y convencidos quedan todos los del grupo fraternal, todos los que leen los mismos libros y sueñan idénticos sueños en las silenciosas noches trujillanas". "Yo poeta, brindo mi copa por este Pichón de Cóndor... Yo profeta anuncio que volará muy alto, y será grande, grande, grande...", dice Vallejo en alusión a Víctor Raúl. (En Cossío del Pomar, 1961: 62).

Por esos años, Haya de la Torre le confiesa a Vallejo no estar contento con su manera de responder las preguntas de los catedráticos y de "dar la lección". Entonces, el furo autor de Trilce le dice a su compañero: "Es que no estudias; yo te voy a enseñar a aprender bien los pasos". Y el Pichón de Cóndor manifiesta: "Y yo te voy a enseñar a patear la pelota, porque veo que eres poco deportista". (En Cossío del Pomar, 1961: 57).

Entre 1924 y 1925, Haya de la Torre visitó Rusia. De allí viajó a Suiza, Italia y Francia. Llegó a París –por primera vez- el 22 de febrero de 1925, cuando cumplía treinta años de edad. Después de instalarse en un hotel, salió a caminar y sorpresivamente se encontró con su amigo César Vallejo, que "se arrojó a sus brazos, y luego, llorando y dando saltos, repetía: 'Víctor Raúl, Víctor Raúl, hermano' (Sánchez, 1980: 145. Resaltados, ERO); se dirigieron a *La Rotonda* a una doble celebración, el reencuentro y el cumpleaños; y buscaron a Julio Gálvez Orrego, sobrino de Antenor, también contertulio del grupo,

y el que pagó el pasaje del poeta desde el Perú a Francia.

Transcurren los años. Asilado en la Embajada de Colombia en Lima, Haya de la Torre escuchó el pedido, a través de un intermediario, Guillermo Carnereo Hocke, de apoyo a la pretendida candidatura del poeta Alberto Hidalgo para el Premio Nobel de Literatura: "Dije que para mí, Vallejo era el poeta máximo". (Haya de la Torre y Sánchez, 1982: II, 230). Esta respuesta tan escueta contiene, desde luego, un juicio que no obedecía únicamente a los lazos de amistad de ambos personajes, sino a la calidad del vate, ahora reconocido en todo el mundo. Y tengamos en cuenta que Haya de la Torre, en 1917, en la carta a Orrego –antes citada-, consideraba a Hidalgo un "chico muy divertido", que junto a Valdelomar –con quienes se frecuentan- son "bonísimos amigos míos que han dado en quererme mucho". (En Orrego, 1989: 191-197).

Pero el solicitante ni tenía el alto nivel de la creación poética de su desaparecido compañero de grupo, ni con él (Hidalgo) vivió la intensidad e intimidad que caracterizaban las reuniones del cenáculo trujillano. El rechazado –demostrando sordidez- no demoró en descargar su odio al autor de los conceptos favorables a Vallejo, el "poeta máximo".

Esta no era la primera vez ni será la última en que Víctor Raúl valora la obra de Vallejo. En un precursor y solitario artículo periodístico, olvidado o desconocido por muchos, publicado en *La Prensa* de Lima el 20 de diciembre de 1920, Haya de la Torre demanda enérgicamente la libertad del poeta, encarcelado desde el 6 de noviembre; hace un llamado a la intelectualidad para apoyar a Vallejo; le dice a los jueces que ante un caso de inocencia no cabe clemencia, sino un superior sentido de humanidad, base de toda justicia. Asimismo recuerda la juventud del poeta, alude a su mentalidad vigorosa, a su vida de inquieto soñador. (En Prado Chirinos, 1992: 262-263). Antes se habían pronunciado, mediante memoriales, los estudiantes universitarios, periodistas y otros

intelectuales, pero, hasta donde conocemos, no hubo una nota con autoría individual como esta, en defensa del poeta.

Allí están, también, los recuerdos y alusiones de Haya de la Torre en discursos políticos, particularmente, cuando cita a "Piedra negra sobre una piedra blanca", al anunciar en la plaza San Martín de Lima: "Y en esa campaña, en esa campaña yo usaré como lema las palabras de mi entrañable amigo César Vallejo, cuando en uno de sus poemas dice: *Yo no me corro*. Yo vengo a decirles a ustedes que yo no me corro y espero que ninguno de ustedes se corra". (Haya de la Torre, 1978: 29).

EXTENSIÓN DEL GRUPO NORTE

Podemos hablar de una suerte de extensión o internacionalización del Grupo Norte, si consideramos que, sin proponérselo, sino por los imponderables de la vida, se proyectó fuera del país, a través de algunos de sus personajes, que al reencontrarse en otras latitudes no dudaron en tratar temas de interés, recordando sus viejos tiempos. Por ejemplo, en la ciudad de México estuvieron juntos, como en sus días trujillanos, pero con la nostalgia del destierro o la salida forzada de nuestro país y padeciendo necesidades materiales, Víctor Raúl Haya de la Torre, Carlos Manuel Cox y Manuel Vásquez Díaz. En París se reunieron más de una vez, César Vallejo, Haya de la Torre y Macedonio de la Torre, que con otros peruanos, latinoamericanos y europeos, sostenían sus coloquios en la habitación o el atelier de alguno de los contertulios, como también en *La Rotonda* de Montparnasse u otro café. Y desde la Ciudad Luz saldrán diversos productos de su intelecto. Y allí también estuvo otro contertulio, Julio Gálvez Orrego, el compañero de viaje de Vallejo a Europa, con el que el poeta, hermanados, pasaron tantas peripecias, como la de dormir tres en una sola cama, la del compatriota Alfonso de Silva, en un hotelito parisino, durante tres noches; algo semejante a lo

de la cama caliente o a tiempo completo de Lima, en la que el vate tuvo una experiencia semejante.

Muchos años después, Vásquez Díaz también llegará a París y buscará a Víctor Raúl. Y no olvidemos que en la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, estuvieron Antenor Orrego y Alcides Spelucín en calidad de ponentes estelares, unidos por el afecto y el intelecto, en torno a la obra de Vallejo en el famoso simposio de 1959.



Orrego, primero de la izquierda, junto a distinguidos intelectuales de América y Europa en el Simposio de Córdoba sobre Vallejo,

TRES MESES ANTES DE LA MUERTE DE VALLEJO

Tres meses antes de su muerte, Vallejo escribe una carta (París, 10 de enero de 1938) dirigida a Luis Alberto Sánchez –que había pertenecido al Conversatorio Universitario, de Lima, coevo del Grupo Norte–, cuyo contenido es semejante a otras siempre llenas de cordialidad remitidas a sus amigos de Trujillo, en particular aquella en la cual el poeta expresa su preocupación por el peligro que corría la vida de Orrego en medio de la vorágine política del Perú, en que estaban envueltos varios de sus antiguos queridos colegas, comprometidos con la lucha por la libertad y la justicia social. La terrible

tiranía del general Oscar R. Benavides, instaurada en 1933, negaba el derecho a la vida pacífica de los peruanos, miles de ciudadanos eran perseguidos, encarcelados, deportados o desaparecidos, y otros caían asesinados. Al respecto, escribe Orrego:

Los acontecimientos políticos del Perú rompieron nuestras conexiones y solo recibí unas palabras de encendido afecto y de solidaridad en la que me expresaba su preocupación por el peligro que corría mi vida de perseguido ante las acometidas de las "brigadas policiales", que entonces tenían consignas claras contra mí. Yo estaba en Trujillo cercado por mis perseguidores [...] Una noche dispararon sobre mi lecho, desde la ventana, siete tiros de pistola, creyéndome dormido. Al día siguiente las autoridades propalaron la noticia de mi muerte. Un oleaje de terror envolvió a la ciudad norteña. Por fortuna, yo ya había salido de ese refugio clandestino muchas horas antes. Posiblemente, algunas de estas noticias o cualquier otra de data anterior llegaron hasta el poeta. Me informaba que se estaba preparando una petición al gobierno peruano, firmada por los más conocidos escritores y artistas franceses para enviarla al presidente, general Benavides, exhortándole a que respetase mi vida. Me pedía un artículo en defensa de España, agredida por las potencias fascistas del Eje y que se insertó en el órgano mimeografiado que se editaba en Valencia por los escritores revolucionarios reunidos en congreso. Recibí después un número de la publicación en que se insertaba mi artículo y, además, me expresaba su admiración por "la heroica trayectoria del movimiento aprista peruano y su adhesión cordial a la gallarda tarea en que estaban empeñados sus viejos hermanos de Trujillo". (Orrego, 2011: III, 59-60).

El maestro y escritor Luis Alberto Sánchez se encontraba, precisamente, exiliado en Chile. Y Vallejo le anuncia que promueve en Francia el inicio de una campaña favorable a la democracia y la libertad en el país, entre cuyas estrategias figuran la formación de un comité directriz, la edición de un boletín, la realización de protestas públicas y

conferencias a cargo de prestigiosos intelectuales. (En Espejo, 1989: 262). Pero la enfermedad y la muerte no le permitieron avanzar.

Se trata, indudablemente, de un testimonio elocuente de la actitud leal de Vallejo en relación con sus amigos hasta el final. Él nunca olvidó a sus antiguos compañeros de la junta que los hermanó desde sus años moceriles; siempre los sintió cerca. La misiva desmiente de modo irrecusable, además, ciertas tergiversaciones o falsificaciones hechas respecto al poeta, en relación con su inolvidable Grupo Norte.

Por su importancia, consideramos pertinente transcribir íntegramente dicha carta. Allí se expresa lo que podría llamarse la "última voluntad" del poeta respecto a la defensa de sus amigos de Trujillo. Vallejo expiró el 15 de abril de 1938.

París, 10 de enero de 1938.

Querido Luis Alberto:

Conforme a los deseos e instrucciones que acabo de recibir de Alcides y de Antenor hemos iniciado aquí los trabajos encaminados a desarrollar una enérgica campaña por las libertades en el Perú. Por de pronto hemos constituido un Comité Especial que va a dirigir de modo permanente esa campaña. Comité que está integrado por varias personalidades europeas, cuyos nombres pesarán seguramente en el Perú. Al propio tiempo publicamos en el primer número del Boletín –versión española de Paz y Democracia–, una denuncia contra la dictadura de Benavides, y una breve exposición de las grandes corrientes de la opinión democrática peruana y, en fin, un llamamiento a la conciencia universal a favor de las libertades populares. Una protesta seguirá a este llamamiento. Preparamos, asimismo, una serie de conferencias sobre el caso peruano, y que serán sostenidas por algunos profesores y escritores franceses vinculados de una u otra manera con el Perú. Ojalá, en suma, que esta campaña contribuya a poner fin a esta situación, o por lo menos, a un parcial restablecimiento de las garantías.

Desde luego necesitamos documentación e informes frescos de lo que sucede en el Perú. Necesitamos también dos direcciones seguras de Lima. Mándamelas cuanto antes.

Jouvenel me escribe enviándote una carta de Romain Rolland para Víctor Raúl Haya de la Torre. A este propósito convendría que tú nos expliques en detalle lo que ocurre. Lee la carta ésa y escíbeme sobre el asunto. Aquí no se sabe nada con exactitud. Pilo Yáñez se embarca a Chile dentro de algunos días. Con él volveré a escribirte. Escíbeme bajo sobre dirigido a Mademoiselle J.

*Un abrazo,
César*

(En Espejo, 1989: 262).

Muchos años después, asistimos a una conferencia sustentada por el mencionado Sánchez, en la cual con la misma tónica del poeta y de modo rotundo sentenció: "Vallejo nunca se olvidó de sus amigos del norte", en clara alusión a los integrantes de ese círculo signado por la cordialidad surgido en Trujillo. (Sánchez, 1979).

REENCUENTROS EN TRUJILLO

Con el transcurso de largos años, cada uno tomó su propio camino, pero cuando las circunstancias eran favorables se producían los reencuentros. Y el punto focal era Trujillo, ciudad en cuyas inmediaciones habían tenido sus centros más importantes las culturas preincas de los mochicas y chimús, y en los tiempos del dominio hispano y en la república demostrará preeminencia cultural en el norte peruano, en que jugaron papel importante, primero el Colegio Seminario de San Carlos y San Marcelo, y después, la Universidad Nacional de Trujillo, dos instancias en las que se conocieron varios miembros del Grupo Norte, conformado aquí a partir de 1914. Unos eran oriundos de Trujillo y de otros lugares del departamento de La Libertad y de la

región norte, otros más vinculados con la ciudad por razones diversas. Entonces, producida la diáspora del grupo, al arribar a esta ciudad, preguntaban por los amigos de antaño y se buscaban para saludarse. Por ejemplo, aquí se volvieron abrazar Orrego, Francisco Xandóval e Imaña en 1957. Haya de la Torre en cierta ocasión buscó a su antiguo amigo Federico Esquerre Cedrón y se reunió con él.

Por la década del 50, Imaña –asentado en su natal Hualgayoc, y de visita en Trujillo– fue a visitar a Xandóval, entonces profesor de educación secundaria en el Colegio Nacional de San Juan, y se entrevistó con él. Testigo del hecho fue nuestro maestro César Adolfo Alva Lescano, actual presidente honorario vitalicio del Instituto de Estudios Vallejanos de la Universidad Nacional de Trujillo. (Robles Ortiz, 2015: 208-210).

En esta ciudad surgirán, con el paso de los años, diversas inquietudes en torno a las principales figuras del grupo, cuyos nombres han sido dados a diversas instituciones académicas y culturales. Y aquí nacerá también en homenaje a Vallejo la agrupación literaria denominada *Trilce*.

UN PROYECTO FRATERNAL DE LIBRO COLECTIVO

En diversas fuentes se encuentran evidencias de la intención de publicar una obra compartida, una muestra de su trabajo solidario. Pensaron publicar un libro en el que insertarían textos de su autoría, en verso o en prosa. "Él será la cristalización de nuestra vida fraternal de tantos años y de nuestra mejor época juvenil, quizás", había escrito Vallejo (2002: 36. Resaltados, ERO). Ese libro se titularía Helios. Pero la idea no avanzó. Por su parte, Orrego, además de dicha obra colectiva, también proyectó y escribió un libro de temas filosóficos, con ese título, cuyos originales se perdieron, solo pudo publicar algunas páginas en forma de artículos.